

HORIZONTE

2-7-75
440



617529

2

H O R I Z O N T E

APARECE LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

Año I

Madrid 30 de noviembre de 1922

Núm. 2

NÚMERO CORRIENTE, 40 CÉNTIMOS NÚMERO ATRASADO, 80 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HUMILLADERO, 5

DIRECTORES LITERARIOS:

Pedro Garfias - J. Rivas Panedas.

DIRECTOR ARTÍSTICO:

Wladyslaw Jahl.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Trimestre	4 pesetas.
Semestre.	8 »
Año	15 »

Para España y América latina.

Extranjero, doble.

TARIFA DE PUBLICIDAD:

Plana entera	100 pesetas.
Media ídem.	50 »
Cuarto de ídem.	25 »
<i>Itinerario</i> por fracciones de.	5 »

RAMONISMO

El buen atardecer

El azul del cielo no era ninguno de los azules usuales en los cielos, sino de los azules que tiñen las sedas del Celeste Imperio.

La tarde estaba vestida de mandarín.

Se enamoraban ellas y ellos al pasar por este atardecer de vuelta de viaje y de encuentro del buen tiempo en la ciudad natal. Era la tarde que resulta el haba entre las tardes.

Las nuca de las rubias tenían una madurez y una aurirro-sada calidad que hacía que todos las besásemos, sin contar con que llevaban unos niños vestidos de marinera cuyo sostenimiento debía ser muy costoso.

Ya habían encendido los faroles, que estaban como nunca pletóricos de ilusiones. Eran como payasos con la cara enhari-nada.

Pero lo que daba toda la sensación del atardecer y de cómo habían jugado los niños en la tarde admirable eran los bancos de piedra, todos llenos de las «comiditas» servidas en pequeños montones.

Allí había quedado la pimienta, los garbanzos, las judías, el café y la sal, todo eso que las niñas que serán esposas de los tenderos de ultramarinos han estado vendiendo a todas las niñas que serán comadres de barrio y visitas insistentes e interminables de las tiendas.

Greguerías

El cepillo y el cogedor con que se quitan las migas des-parramadas sobre las mesas de comedor, tienen algo de ob- jetos de peluquería.

Parece que después de hacer esa operación la doncella va a traer el espejo que en las peluquerías sirve para mostrar lo limpia que ha quedado la nuca, aunque en este caso va a servir para mostrarnos lo arrebatados y gorditos que hemos quedado después del convite.

Oyendo la música que suena en el jardín próximo hay ve- ces que se la siente más viva, como si hubiesen abierto las puertas del aire libre, como si eso nos revelase que hay puer- tas y verjas consecutivas e invisibles entre lo que parece al aire libre y el camino diáfano del campo raso.

Los días de lluvia desigual, gotas gordas y gotas flacas, parece que llueve en el pasillo.

— ¡Poned todas las jofainas bajo las goteras!...

Las palabras con puntos suspensivos resultan como ade- rezadas con guisantes.

Después de muertos, cuando sólo queden de nosotros nuestros retratos al óleo, sólo reviviremos rejuvenecidos cuando nos barnicen de nuevo. ¡Embriaguez póstuma!...

Noche de mucha luna

Tanta luna había aquella noche, que los biberones del gas estaban más rezumantes que nunca, y había alrededor del na- cimiento o tiesto de los árboles, verdaderos charcos de leche de luna.

Pero en lo que más se notaba la diafanidad que adquiría la noche bajo tanta luna, era en que se veía a los muertos mu- darse de camisa.

La rubiez de la carne

Me he dado al fin cuenta de lo que conmueve tanto en esa nota ocre, o color aceituna pasada, o color rubio de la carne femenina enteramente desnuda.

¿Sabéis lo que es?

Que ese es el color de la muerte, que ya está en eso la amarillez de las carnes muertas.

RAMÓN Gómez de la Serna

DE DOS FONDOS

I

(DEL FONDO DE LA SOLEDAD)

Sensación táctil.

He mirado atento cómo resbala una gota de agua por la superficie vítrea de una teja verde y por la hoja tersa y compacta de la pita y por la bota de charol y, en fin, por el aire.

Así resbala el pensamiento desde su origen hasta la encorvada punta de oro. Soy un todo compacto, vítreo, acharolado.

El día maléfico.

Era un día tuerto, manco, torcido y gris. Se presentó en casa del pobre cura, le deshizo la huerta, y pasó. Estuvo en casa del sacristán durante su ausencia y le burló la mujer, que halló aburrída junto a la ventana. Se acercó al rebaño del pastorcillo y escapó con un recental. Me puso una carta en la mesa: una carta que, al ser abierta, llenó todo el ámbito de mi escritorio con imágenes caducas.

II

(DEL FONDO SOCIABLE)

Falta de aire.

Unos buscan la Tebaida y otros no pueden salir de ella. Estos, ya que son penitentes por fuerza, labran su felicidad a fuerza de espíritu, que significa aliento. Yo los veo beber con frenesí esa vida de regalo que nos da la mañana, la luz, el silencio, el aura campestre, los manejos ocultos de los insectos, las trapacerías de la gente menuda y humilde que bulle por el campo. Gozan de las dichas simples como el pajarillo con el último resto de aire de la campana neumática.

EVOCACIONES MUSICALES (1)

Alegro molto, primera sonata de Mozart.

Notas sueltas. Agua que cae. Lamentos pequeñitos llenos de impulso. Notas de ensueño. A trechos, golpes de marcha.

(1) Algunos amigos sostienen que estas NOTAS son de interés: acaso de un interés psicológico, digo yo. Ni arte ni artificio puse en ellas. Estando en un concierto se me ocurrió, en vez de hacer dibujos a lápiz, como suelo, de los músicos o del público, anotar a vuelo pluma, lo que cada frase musical suscitara de un modo fulminante, y resultó lo que aquí doy, accediendo al parecer de mis amigos. Tal vez, sabiendo taquigrafía, se pudiesen conseguir interpretaciones muy ajustadas y verdaderamente interesantes.

Algo triunfal. En seguida, paso a insinuantes retornelos y temblorosos aires de danza.

Minueto: Mozart.

Tiene siempre un envite y luego un desfallecimiento y una queja, y luego una especie de borrachera en redondo. Escalas. Notas sueltas de agua.

Tari-taró tari taró

Nuevamente impetu oratorio. «demanda afanosa», trémolo al repetir la demanda. Una nueva demanda que nace con finidez y pasa rápida a la demanda impetuosa. Borrachera en redondo.

Tari-taró-tari-taró

Berceuse: Fauré.

Una voz de cuerna zumbona que se sutaliza y se lamenta en compases de vaivén. Algo de circo, banal, convencional.

Canción de amor (francesa). Siglo XV.

«Si yo te dije que tú debías subir y subir.» Esto es, una frase larga, insistente y lamentable. Su poquito de trémolo, y final.

Serenata. ¿Franz Dria?

Mete un pinchazo después de un afilamiento azorado, y se deshace en explicaciones. Después, baila en vista del éxito; silba y da el DO de pecho. Luego recorre una escala soplando en un peine envuelto en papel de fumar. Después, con ímpetu, se dedica al balanceo y a saltar desde no sé dónde y a dar golpes.

J. MORENO VILLA



Dibujo de BARRADAS

EL PAJARO PINTO

El Pájaro pinto canta con una sin voz de Muerte
Con una sin voz de Muerte que jamás hubo en garganta
Letanías de la Suerte. Jácara negra: la Suerte.
Pero ¡el corazón no advierte?
Pues ¡el corazón no advierte!
(Pues, al corazón decían
que el Pájaro pinto...)

EL DÍA EN QUE

El día en que los funcionarios no fumen puro el día del santo de su jefe, estará resuelto el problema administrativo.

LA MISIÓN DEL

La misión del gran público es ésta: resignarse y circular.
Porque cuando no se resigna, hace revoluciones y mata.
Y cuando no circula, se para y estorba.
(No, no.)

TODO GRAN

Todo gran escritor puede decir, parodiando a Luis XIV:
— El idioma soy yo.

UN NAUFRAGIO

I

La mirada de aquel hombre valdría unas cuarenta pesetas.
Me dijo:
— Pollo, lo único que exijo de usted es la puntualidad. ¿Eh? La puntualidad.
Relópez, Martínez y Bisánchez, hombres del Negociado, me miraron. Así...
(Pero yo también estoy dispuesto a no pertenecerme — iba a decir) pero
— ¡Ah!, bien. Sí. Sí, señor.

II

Mi laborioso vagar.
Mi noble falta de tiempo para no hacer nada.
Mis éxtasis míos.
¡Sólo quería palabras, chuletas de huerta y psiconeurosis!

Psiconeurosis. Esto sobre todo. Sin ella se es Bisánchez siempre.
¡No es tan fácil!
Aquella mañana, mi primera de covachuelo, transfiguréme.
Fui al peluquero. me rapé, me cosmeticé. Compré una novela de Lugin, y me puse una corbatita «Farman» con los colores nacionales.
(... a la comba con el regocijo!)

III

El cuarto de la fonda. El corazón bailando dentro del pecho.
Cerré el balcón. Encendí la lámpara y, con los ojos cerrados, me puse delante del espejo.
Abrí los ojos.
¡El terrible estanque avanzó para zambullirme! Grité:
— ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!
— ¡Todo ha concluido! — concluí.

IV

Pero he aquí que (es simpático este *he aquí*. (He aquí)) un ser generoso, con riesgo de su propia vida, me salvó.
No llevaba cédula, ni era militar.
Es raro.
Era un hombre pelado, cosmetizado, con una de Lugin novela y una corbata «Farman» con los colores nacionales.
Llegué tarde al Negociado.

V

El jefe me miró iracundo.
Su mirada rebasaba ya las pesetas sesenta.
— ¿Es decir, pollo, que, después de lo que le he dicho esta mañana, viene usted con una hora de retraso?
— Aun no asamos y ya... — musitó Relópez malévolo.
— Es que, verá usted. He sufrido un accidente. Un pequeño accidente. He naufragado.
(Risas.)
— ¿Cómo?
— He naufragado.
— Y ¿en dónde? ¿En la palangana del lavabo?
— No.

Antonio ESPINA

LAS FLECHAS DEL GALLO

Cada vez que el gallo ve pasar al blondo corderito del silencio, le dispara un flechazo de su clarín; al corderito herido se le arrancan entonces todos sus vellones, que huyen como vilanos al viento, regándose por la montaña. Uno ha venido a posarse entre los vértices de mi oído, y allí está vibrando, como la cuerda de un violín.

¿Por qué el gallo aborrece el silencio? El gallo es un gladiador vanidoso, plefórico de alharaca y de mal humor; el silencio le enferma, le irrita; una vez un gallo murió de silencio, con sus flechas y sus espolones embotados... Como el gladiador necesita de su escudo, el escudo del gallo es el sol: viéndose dueño de él, dispara tranquilo; mas noche tras noche el gallo, sin saber cómo, pierde su escudo y calla, amedrentado; por el alba lo reencuentra y entonces de nuevo dispara alegremente como si ya la muerte no le pudiera arrancar una sola pluma.

Cuando el aire es herido por los flechazos del gallo, sangra de dolor y queda temblando de miedo; esto lo ven los demás gallos que se conjuran para rematar al herido: todos, sucesivamente, disparan; pero al salir volando tantas flechas, chocan unas con otras y todas se despuntan y ablandan; el viento, entonces, como un niño convaleciente, sonríe y juega con ellas.

Este vellón vibrátil que hasta mí ha venido en la punta de una flecha, recorriéndome con sus estremecimientos, ha visto un carcaj repleto de flechas de gallo. Tímidamente, casi avergonzado, guardo esas flechas ocultas hasta a mis propios ojos. ¡Qué diera por perderlas! Pero no las quieren: todos tienen las suyas, a veces más punzantes que las mías. Cuando estoy despierto, en medio del silencio, dispárase de pronto una de mis flechas y me hiere de desazón; corro persiguiéndola, y cuando la apreso para ocultarla, veo que volvió más afilada que estaba. ¡Si yo un día me quedara para siempre sin mi carcaj, cargado de flechas! Aquel día me hubiese librado de todas mis vanidades.

Raúl CARRANCA y TRUJILLO

Sierra de Guadarrama, 1922.

COP NOSTRUM

Ya hace mucho que mis pasos
siembran de leguas el pasado

Pero no sé si el sepultado
es el presente o el pasado

Sólo sé que andando andando
me he hecho de leguas este leguario
que ya he olvidado de empezar

Pero me basta un rezo
y una legua es un Padrenuestro

Veamos

Corazón nuestro
que estabas en los cielos ..

... Y perdónanos el sueño
así como nosotros te perdonamos estar despierto
Amén

YO CREÍA

Yo creía
que la noche negra era
como el luto de las cosas perdidas

Yo creía
que era el gran pozo cerrado
que el alma ver quería

Pero ha venido el día
y hoy he visto que él era el polvo blanco
el blanco polvo de las cosas idas

(Las cosas idas
en el sentimiento emblanquecidas
están entre el polvo de las leguas de la vida)

Sí
El día es las cosas perdidas
Yo querría
decirlo en la hoja blanca del día!

J. RIVAS PANEDAS

SILENCIO

a Novaâ Borges.

Silencio

Nido de orugas en las ramas del tiempo

La soledad madura
como un grito
pende del aire tenso

A tus pies
sin ruido
se ha desgajado el frío

y la luna
con cuerda todavía
da la hora mejor que la Alcaldía

De tu voz esponjada
cayeron como plumas las palabras
y las ciudades nómadas
llegaron junto al mar
para emigrar

Silencio
el silencio hormiguero
y tus canciones
trepando por el tiempo

Adriano del VALLE

CANCIONES

I

Es la parda encina
y el yermo de piedra.
Cuando el sol tramonta
el río despierta.
¡Oh montes lejanos
de malva y violeta!
En el aire en sombra
sólo el río suena.
¡Luna amoratada
de una tarde vieja
en un campo frío
más luna que tierra!...

II

La canción amarga:
ni te conociera
si se despertara.

III

La ciudad desierta.
Se sale a los montes
por las siete puertas.

Antonio MACHADO

CHESTERTON ⁽¹⁾

En el antiguo teatro de la India, muchas veces los juglares, digamos los *clowns*, encargados de los intermedios cómicos, son sacerdotes...—No nos extrañemos demasiado; recordemos que entre nosotros, toda una escuela y tradición de pintura, no impía ciertamente, ni siquiera satírica o zaheridora, ha venido tomando las escenas de frailes como un inagotable acervo de picardías.

Chesterton me parece algo así como uno de aquellos payasos. Chesterton no escribe ya una teología de la parodoja, sino una teología de la gansada.

Agudo, sin duda; pero todavía más gordo que agudo. Obeso «moral y materialmente», como diría aquel antiguo alcalde de Figueras, que un día aseguró que la Rambla de aquella ciudad estaba bien regada «*moral y materialment*».

Tan obeso, que cuando decimos que el catolicismo de Chesterton está dentro de la ortodoxia, lo que nos parece ver con los ojos de la imaginación es a Chesterton mismo, dentro de un coche de plaza.

Dentro de un cupé—, para decirlo con más precisión.

(1) Del nuevo libro *Poussin y el Greco*.

PAPINI

Parece que ahora Giovanni Papini se apoya en la Iglesia...

Siempre le habíamos conocido que tenía vocación de gárgola.

Eugenio D'ORS

INSTRUMENTACIÓN

Para Adolfo Salazar:

VIOLINES

Señoritas cursis de la orquesta, insufribles y pedantes. Sierras del sonido.

VIOLAS

Violines que llegaron ya a la menopausia. Estas solteronas conservan aún bien su voz de media tinta.

VIOLONCELLOS

Rumores de mar y de selva. Serenidad. Ojos profundos. Tienen la persuasión y la grandeza de los discursos de Jesús en el desierto.

CONTRABAJOS

Diplodocus de los instrumentos. El día que se decidan a dar su gran berrido, ahuyentarán a los espectadores despavoridos: Ahora les vemos oscilar y gruñir satisfechos por las cosquillas que les hacen los contrabajistas en la barriga.

FLAUTÍN

Hormiguero del sonido.

FLAUTA

La flauta es el instrumento más nostálgico. ¡Ella que en manos de Pan fué la voz emocionada de la pradera y del bosque, verse ahora en manos de un buen señor gordo o calvo...! Pero aun así, continúa siendo la Princesa de los instrumentos.

CLARINETE

Es una flauta hipertrofiada. Algunas veces, el pobre, sueña bien.

OBOE

Balido hecho madera. Sus ondas, profundos misterios líricos. El oboe fué hermano gemelo de Verlaine.

CORNE INGLÉS

Es el oboe ya maduro, con experiencia. Ha viajado. Su exquisito temperamento se ha tomado más grave, más genial. Así como el oboe tiene quince años, el corno tiene treinta.

FAGOT

Los fakires de la orquesta son los fagotistas. A veces miran el tremendo reptil que tienen entre las manos y que les

enseña su lengua bifida. Una vez hipnotizado, le acuestan en sus brazos, y se quedan extáticos.

CONTRAFAGOT

Es el fagot del terreno terciario.

HARPAS

Balcones dorados por donde unas señoritas endomingadas asoman sus bustos.

XILOFÓN

Juego de niños. Agua de madera. Princesas tejiendo en el jardín, rayos de luna.

TROMPETA CON SORDINA

Clown de la orquesta. Contorsión, pirueta. Muecas.

TROMPAS

Ascensión a una cumbre. Salida del sol. Anunciación. ¡Oh! El día que se desenrollen como un «mata-suegras».

TROMBONES

Temperamento un poco alemán. Voz profética. Sochantres de vieja catedral con hiedras y veleta mohosa.

TUBA

Dragón legendario. Su vozarrón subterráneo hace temblar de espanto a los demás instrumentos, que se preguntan cuándo llegará el príncipe de bruñida armadura que los liberte.

PLATILLOS

Luz hecha añicos.

TRIÁNGULO

Tranvía de plata por la orquesta.

TAMBOR

Truenecillo de bambalina. «Algo» amenazador.

BOMBO

Obcecación. Grosería. Bom. Bom. Bom.

TIMBALES

Odres de aceitunas sonoras.

Luis BUNELU



Linoleum de NORAH BORGES

a)

Este bullicio de revaloración que hoy se siente en la pintura es, sobre todo, un natural proceso de reacción contra el ideal plástico establecido. Ya no cabe negar que las construcciones pictóricas, basadas sobre el principio modernista de la pintura pura, perdieron su primitiva eficacia estética. No son más que arquitecturas vacías reflejándose en los charcos de la banalidad. Nuestra receptividad estética, cansada a fuerza de tanto vibrar al diapasón de un arte que se situaba conscientemente a extramuros de la sensibilidad moldeada por los contactos con la Naturaleza, no reacciona. La pintura pura, por lo menos en su realización modernista, ha perdido todo su contenido emotivo. Es aburrida.

Lo que no aparecía claro en el enredo de teorías, normas y fórmulas, parece hoy claro hasta la saciedad, cuando todas las teorías pictóricas devinieron proverbialmente grises; que el intento de estilo se extinguió en la frialdad de una Academia de pseudo-clasicismo; que la supuesta figuración pictórica del ritmo intelectual de nuestra época era una repetición impotente de los mismos teoremas plásticos; que era imposible ningún valor emocional en la pintura que se propuso moverse tan sólo dentro del principio de la pureza formal, verificada a cada momento con una ortodoxia sublevante.

Habrà que transformar la sensibilidad en un giro nuevo, y no añadir al concepto de lo nuevo, conceptos nuevos.

Pero esta negación de credos pictóricos intactos hasta hace poco, no es, por el momento, más que una desorientación. Porque, una vez desaparecido de las preocupaciones pictóricas el postulado de una pintura pura, queda abierto el campo del naturalismo, con su variedad de fórmulas y maneras. Así los pintores que con mayor fe sacrificaban su sensibilidad a la arquitectura de un ideal de la belleza futura, se van hoy a este sanatorio de los modernismos, que es el Museo, o vuelven a la pintura descongestionada de todo esfuerzo intelectual, al realismo imitador.

Este cambio desertor de actitud creadora tomó en el grupo cubista el ridículo matiz de una verdadera espantada intelectual. Un naufragio con su clásico «rara nantes» y salvavidas confeccionados de prisa en las atolondradas visitas al Louvre. Salvavidas «Ingres y David», cinturones de corcho «Corot», las clásicas carabelas «Poussin»,

repintadas de prisa, etc.; y el capitán Picasso, el formidable conde de todas las aventuras pictóricas, fumándose la pipa encendida con un contrato de Leonce Rosenberg, que es un père Tanguy, al revés.

Pero del polvo de las doctrinas cubistas, recogido sucesivamente por los metecos balcánicos y los de otros suburbios del Occidente, se levantó un vertiginoso carrousel de «ismos», que nos están mareando con sus metafísicas de brocha gorda. Da hasta lástima de que una palabra tan encontrada y tan «halalli» como «der Expressionismus» encubra el contrabando artístico de un Chagall o un Koshka. Pero, nomina sunt odiosa.

Para la historia de la evolución de las maneras pictóricas, interesante es el hecho de que los pintores, hoy ex cubistas, hayan podido sacudirse del cubismo en un bajar de la escalera del «Salon d'Automne», mientras que los pintores de raigambre naturalista no pueden limpiar su visión de residuos impresionistas ni con el sacrificio de su espontaneidad creadora.

Es que el cubismo era una estética. Una estética de mal gusto; pero con principios. Era una estética de concepciones que no podían tener ninguna influencia en la visión pictórica directa. Los cubistas que por fuerza de costumbre empezaban a ver «cubísticamente», volvían inquietos a sus recuerdos plásticos, con el fin de seguir dominando la naturaleza y guardar la distancia estética. Todo era andamios y anteojos.

El impresionismo era la última y la más vibrante fase del naturalismo pictórico. Moldeó de una manera perdurable la sensibilidad de los que hicieron de la visión el vehículo principal de su emoción creadora. Sobre todo, descubrió unas posibilidades de color, de las que nunca podían usar los constructores de las abstracciones plásticas. Cada profundo contacto visual con la naturaleza, puede hacer brotar este fuego dinámico de formas y colores, que en el impresionismo está tal vez en tono menor, pero en su percepción justa. Por eso, a Cézanne le costó un enorme trabajo de revaloración el desprenderse del impresionismo como fórmula pictórica; por eso, Pierre Bonnard, el pintor de emociones colorísticas hondas y todo sensibilidad, guarda sus primitivas disposiciones impresionistas, y la pintura de Matisse es, en el fondo, un impresionismo visionalmente condensado.

P. MARJAN

A R M O N I Z A C I O N E S

1

Tus miradas en flor
Las horas arden en la lámpara
Y llueve silencios mi frente apagada

2

La precedía
saltando
su risa

3

Contra los muros gimen
las sombras de cabellos erizados
Y hay una estrella
como un grito náufrago
sobre la iglesia

4

Entre el cortejo de tus risas pasa
mi voz enlutada

5

Se deshoja la brisa entre mis dedos
y un murmullo de estrellas
hace vibrar las cuerdas del silencio

Mi corazón canta como una esquila

6

Pon en mi frente tu mano
y halágame esta aspereza
de sueño desmelenado

7

Entre la sombra dura tu pureza
como una campanada
frutecida y abierta

8

Mis manos
mis manos fatigadas
de hurgar en la maraña de los días
entre mis manos canta
el cascabel de la hora fugitiva

Pedro GARFIAS

CRITICA

LIBROS

(Reseñaremos todos los libros cuyos autores o editores nos envíen dos ejemplares.)

EXPOSICIONES

Sine ira...

Paular.—Un ejemplar aprendizaje de trucos dentro de un impresionismo superficialmente falsificado. Excesiva solidaridad escolar frente a la maestra Naturaleza. También excesivo culto a la manera de «mucha mano» del pintar liso, vistoso, sin ningún esfuerzo hacia la separación de lo individual. ¿Estarán ya maduros estos jóvenes paisajistas del Paular para cualquier exposición rigurosamente oficial?

A *Arteta* le dejaron llenar al fresco unos cuantos espacios entre las columnas de equívoco estilo que sostienen esta ridícula boina de cristal que cubre la rotonda del Banco de Bilbao. Como asunto creo que el decorador quería ilustrar el dicho de que el trabajo a unos les ennoblece, y a otros les trae riquezas, o si parece errónea esta interpretación, tal vez quisiera demostrar Arteta que entre los obreros de muelle o de altos hornos, y los bueyes que soportan su yugo, no hay más que una diferencia de masas y de colores, etc. Una pintura simbólica no puede nunca estar segura del verdadero alcance de su simbolismo. Pero ¿puede estar segura de su alcance estético una pintura de caballete transformada en mural sin amoldar su violencia de descripción realista a un ritmo decorativo sugerido por las calidades de la superficie, distinta de la delimitada por el marco?

Hay en esta decoración interrupciones demasiado bruscas en la sucesión decorativa de las formas, algo como un hiato rítmico, que es tal vez resultado de la torpeza en el desarrollo lineal de las composiciones. Pero hay a veces masas de color dispuestas con mucho tacto decorativo. La manía de considerar el cuadro como «un vigoroso trozo de la naturale-

za» asoma en esta decoración mural por un moldeado desmedido. Hay brazos y piernas que penden del muro como unos exvotos, hay martillos como espadas de Damocles, o todo un caballo mal embocado en la superficie. Pero pasemos por alto lo de este caballo. Está todavía más en su sitio que los de arriba —de los que ya se sabe que no son de oro—; pero no, qué diablos están haciendo allí en el tejado.

Es copia.—«Para dedicarse a determinada industria Melchor Domenge tuvo que establecer, en parte, un paréntesis de tiempo en su carrera de artista; una vez ya dicha industria en marcha...», Domenge decidió llevar sus artículos al Círculo de Bellas Artes (plaza de las Cortes, 4). Es natural que un barato sentimentalismo gaitero lanzado al mercado en unas pastillas coloreadas provoque en algunos críticos, y en todas las viudas románticas, los mismos arrebatos de ternura que en el corazón de algunos moralistas suele levantar la contemplación de los pájaros fritos. Por eso nos parece por lo menos un retraso en la cultura artística.

Bagaría llenó con uno de sus cuentos alemanes sobre las lágrimas de cocodrilo un friso de un discreto acoplamiento de un color fino y alegre con una línea de caricaturismo juguetón y agradable.

REVISTAS

(Publicaremos títulos y sumarios interesantes de las revistas que se nos envíen.)

BANQUETE A DÍEZ-CANEDO

No la noticia, falta de actualidad y ya ampliamente recogida por los diarios, sino nuestra adhesión. Enrique Díez Canedo es de los pocos escritores españoles que merecían este homenaje de sus compañeros de generación y de los que son veinte años más jóvenes. Con esto hacemos su mejor elogio.

ITINERARIO

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA
Caballero de Gracia, 60, MADRID

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

VESTA

Decoración de interiores.

Cerámica, muebles, trajes pintados.

Goya, 86, 2.º

MADRID

HORIZONTE

ARTE ❖ LITERATURA ❖ CRÍTICA

Esta Revista se complace en ofrecer sus páginas a todos los artistas puros, sin más limitación que la que sus medios le impongan.

Diríjase los originales a nombre del señor Director:

HUMILLADERO, 5.—MADRID

Próximamente:

RITMOS CÓNCAVOS

de Pedro Garfias.

Portada y cuatro dibujos de Jahl
5 pesetas.—Pedidos a esta Administración.

PUBLICACIONES CALPE

COLECCIÓN CONTEMPORÁNEA

Los mejores novelistas modernos. Obras escogidas entre lo más selecto de la producción literaria de nuestros días.

Libros publicados, encuadernados a la rústica o en pasta:

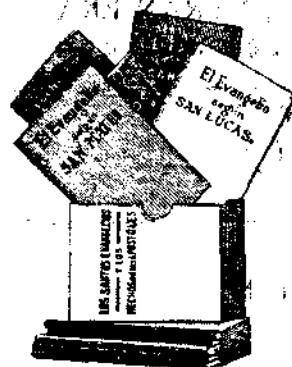
Marcelo Proust. -- Por el camino de Swan. -- Dos tomos.
 Miguel de Unamuno. -- Tres novelas ejemplares y un prólogo.
 Tomás Mann. -- La muerte en Venecia, y Tristán.
 Antón Chejov. -- El jardín de los cerezos, y Cuentos.
 Leonardo Coimbra. -- La Alegria, el Dolor y la Gracia.
 Enrique Mann. -- Las Diosas. -- Tomo I. Diana.
 Ana Vivanti. -- Los devoradoras. -- Dos tomos.
 Juan Giraudoux. -- La escuela de los indiferentes.
 Alejandro Arnoux. -- El cabaret.
 Escipión Sighele. -- Eva moderna.
 -- La mujer y el amor.
 Tomás Hardy. -- La Hija Amada.
 Francis Jammes. -- Rosario al sol.
 Emilio Clermont. -- Laura.
 Israel Zangwill. -- Los hijos del Ghetto. -- Dos tomos.
 Valery Larbaud. -- Bernina Márquez.
 Eugenio d'Ors. -- Oceanografía del tedio, o Historias de Las Raparragueras.
 Arturo Schnitzler. -- Anatol, y A La Cacatúa Verde.
 Rósi Brandão. -- La farra.
 Lafcadio Hearn. -- El romance de la Via Láctea.
 -- Kwaidan.
 Julián Benda. -- La ordenación.
 Jeromo y Juan Tharand. -- Un reino de Dios.

De venta en todas las librerías y en CALPE
 RÍOS ROSAS, 24, MADRID

PIDAN PROSPECTOS

Quién fué Jesús?

Qué enseñó Jesús?



El Salvador del mundo es aún para muchos que se llaman cristianos, el gran desconocido.

Su Persona y su obra sólo tienen una presentación genuina y auténtica: LOS EVANGELIOS.

Difundirlos es dar a conocer al verdadero Jesús.

La Sociedad Bíblica (Flor Alta, 2 y 4, Madrid), envía los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, cinco libritos en precioso estuche, contra remesa de sólo 65 céntimos en sellos de correo como pago total del encargo.

La Santa Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento), en una excelente edición en 4.º mayor, con mapas, se envía contra remesa de 6,75 por pago total.

TEATRO ESLAVA



(Grabado de Borradas.)

CATALINA BÀRCENA

ESPAÑA

1922

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL



SUPCRIPCIÓN

Un año	17,50 Ptas.
Semestre	9 »
Trimestre	5 »
Extranjero: Un año	27,50 »

Número suelto: 40 céntimos.

Dirección: Prado, 11, 2.º — Apartado 139. — Madrid.